

ct

Pasaporte

de
Javier Sahuquillo

(obra completa)

Habitación de piso interior totalmente desordenado. Un hombre reza arrodillado frente a un busto del Cid.

HOMBRE

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre... *(Suena el teléfono)* Padre nuestro, que estás en el cielo... Padre Nuestro que estás... *(Se levanta, descuelga el auricular y lo cuelga sin responder)* Padre Nuestro... *(Se escucha un tiroteo en el exterior)* Padre nuestro que estás en el cielo santificado sea tu nombre hágase... *(Se escuchan sirenas, se levanta y cierra el ventanuco)* Hágase tu voluntad, así en la tierra *(Vuelve a sonar el teléfono)* como en el cielo, el pan nuestro... No lo cojas, no lo cojas. ¿Qué estás haciendo? De cada día dánosle hoy... Ya sabes lo que te van a decir. Perdona nuestras deudas... *(Descuelga)* Si, soy yo. *(Pausa, cuelga el teléfono)* Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores... Las líneas ya no funcionan como antes de la guerra, no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal... tampoco es que en junio funcionaran muy bien. Tuyo es el Reino... volverán a llamar. El poder y la gloria... o tal vez no. Ya saben que estoy aquí, por siempre Señor... vendrán directamente, vendrán a buscarme y... Amén. ¿Por qué yo Señor? ¿Por falsificar un carnet? Un maldito carnet de sindicalista, sólo quería ir documentado, con papeles, quería que mi cartera me diera seguridad. “Documentación” Sí, claro, aquí tiene, señor agente. “¿Sindicalista?”. De UGT. “Aquí dice del SUM”. Yo prefería la CNT pero no me admitieron. “¿Es usted de los nuestros?” No sé ni quienes son los míos, disculpe si desconozco a los suyos. “No lo pierda”. ¿Qué puedo hacer don Rodrigo? ¿Me daréis parte de vuestro valor en el viaje que me espera? Eso es, un viaje, ¡Gracias don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid! Puedo irme, puedo marcharme de aquí, cogeré unas cuantas cosas, lo justo. Libros, muchos libros, no que los libros pesan mucho, sólo los básicos, alguno de Dumas, el viaje en tren es muy lento, algo de aventuras vendrá bien, y el rosario que me regaló la tía Trini, de nácar, el rosario de nácar de la tía Trini, *(acariciando el busto del Cid)* no te preocupes no me olvidaré de ti. ¿Dónde iré? Tal vez a casa de... o si voy hacia... puedo cruzar el... *(Descuelga el teléfono, marca)* Con Linares, por favor. *(Pausa)* ¿Julián? ¿Qué estoy al aparato con Vizcaya?, ha sido un error, disculpe. Ya no funciona como antes de la guerra, tampoco es que en junio... *(Vuelve a marcar)* Con Linares, por favor, oiga señorita le he dicho Linares no París, hay una clara diferencia, al menos en el número de habitantes, espere, espere, sí, sí, pásame con Francia. *(Pausa)* ¿París? ¿Hace sol allí? No me entiende, claro, no sé francés pero dígame, no lloverá mucho, al menos no lloverá tanto como en Lugo, yo vivo en Madrid, ¿sabe? Pero es que veraneo mucho en Lugo, por nada en especial, pero a mi padre le gustaba, no vive ya ¿sabe?, soy el único, soy el último, pero ¿a quién se le ocurre veranear en Lugo? Si llovía siempre, de día y de noche, incluso de noche y de día, a la inversa, ¿a usted también le parece una desfachatez? No me cuelgue yo... sólo necesitaba... París... París... Tal vez pueda empezar allí de nuevo aunque no sé francés, pero aprenderé, siempre se me dieron bien los idiomas o eso me decía mi madre, que tenía oído, que tenía que haber sido músico, como Haydn, como Wagner, no como Wagner no que es alemán y ahora los alemanes están mal vistos, pero Wagner es Wagner aunque en París no habrá ópera alemana pero seguro que hay luz *(Comienza a sonar la obertura de Lohengrin de Richard Wagner)*, mucha luz, y muchas ventanas, ventanas enormes, nada de pisos interiores, todos los pisos en París dan al exterior, quilates de sol, abriré las cortinas y habrá tanta luz que tendré miedo a quedarme ciego, me recibirán con los brazos abiertos y dirán “este hombre es de los nuestros porque lee *Los tres mosqueteros*” y yo saludaré como si todos los franceses fueran Luis XIV y haré reverencias, aprenderé francés y le podré decir a mi madre que

tenía razón, que tenía buen oído para los idiomas. Uno: conseguir un puesto de camarero, para volver a coger un poco de peso y comer gratis, así aprenderé más rápido el idioma. Dos: dar clases, clases en francés, o tal vez clases de español para franceses, eso sería magnífico, “magnific”, literatura española, siempre hablando de la literatura, ¿ves? Si es que ya está hecho, gracias don Rodrigo, qué haría yo sin ti. Tres: La Universidad (*descuelga el teléfono como si hubiera sonado*) “Oui, oui, soy yo, ¿una conferencia en La Sorbona?, ¿La Sorbonne? Será un placer, un plaisir, merci, merci”. (*Cuelga, se pone la chaqueta y se peina frente al espejo, sale y vuelve a entrar*) Estimados asistentes... no, así no, es demasiado aséptico, tú eres una eminencia, aún no lo eres, pero lo serás, Estimados camaradas... demasiado comunista. Estimados colegas... ¿colegas? Suena bien, suena americano, recuérdalo: nada de alemanes y mucho de anglosajón, así, plántate como un Lord frente a la cámara de los comunes. Estimados colegas, me alegra que me hayan invitado... a las autoridades, primero las autoridades, ¿en qué estás pensando Arsenio? Que estás en La Sorbona, La Sorbonne... Estimados colegas, quería manifestar en primer lugar mi agradecimiento... Ahí no Arsenio que estás muy bajito, súbete a la silla que estarás en una tribuna, ¿tú también quieres subir? Subamos juntos. (*Coge el busto y se sube a una silla*) Estimados colegas, quería manifestar en primer lugar mi agradecimiento al Rector, “Le recteur”, de la Universidad, “L’Université”, por invitarme, “invitemuá”, a dar esta conferencia, “conferensié”, titulada, “intitulé”, “Nacimiento, muerte y resurrección de don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, en la literatura húngara de vanguardia”, que, a día de hoy, es para mi intraducible, “unatradosible”, a su idioma pero el día que me inviten no se preocupen que ya hablaré francés, a pesar de que su idioma contenga muchas “ús” lo que a mi juicio lo convierte en “impronunciablé”. (*La música se desvanece*) ¿Qué haces Arsenio? Dar una conferencia. Pero si le estás hablando al empapelado de tu piso interior. Le hablo al prestigioso público de La Sorbona, La Sorbonne, en París, Francia... Estás en Madrid. Creo que me estoy volviendo turulato. (*Al busto*) ¿Tú crees que estoy bien? Resulta gratificante que una cabeza de bronce considere en buen estado tu salud mental. ¿Qué me está pasando? Tal vez no se acuerden de que me pararon en el tranvía... hace casi una hora desde que... “Documentación”. Un momento, donde he metido la cartera. “Documentación”. Si la tenía aquí mismo, me la habré dejado en casa, le prometo señor agente que yo voy siempre documentado, por seguridad, por civismo, déjeme volver a casa y me presentaré en comisaría con todos mis papeles. Nombre: Arsenio Martínez Campos. Dirección: Santa Isabel, 38, segundo interior izquierda. Como ve ya me sé el protocolo, no, no trato de ser gracioso... En un rato estaré allí, gracias, señor agente, gracias... No la guardes en el bolsillo de la camisa, que está a tiro fácil del mangante, que hay que ir siempre identificado, que las cosas se están poniendo feas, que estamos en una guerra, en una guerra don Rodrigo, en una de verdad no como las que salen en tus cantares, que ahí como están en papel... ¿Cómo he sido tan imbécil de dejarme robar la cartera? Podría falsificar otro carnet... no me dará tiempo, tiene que estar en algún lado, ¿has mirado en el pantalón de ayer? ¿Y debajo de la cama? ¿Tras el espejo? Nada. (*Suena el timbre de la casa*) Son ellos. (*Coge un abrecartas*) Esperaré a que echen la puerta abajo y... (*Vuelve a sonar el timbre*) Hay que ser valiente, tengo que terminar yo mismo con esto, no les daré el placer de... (*Acerca el abrecartas a su cuello, vuelve a sonar el timbre, deja el abrecartas junto al teléfono, se despide del Cid, sale*) Sí, soy yo. (*Pausa*) ¿Puedo coger una cosa? (*Pausa. Entra en la habitación. Abre la maleta saca el libro de Los tres mosqueteros. Lo mira.*) Los tres mosqueteros. (*Silencio*) De Alejandro Dumas.

El HOMBRE sale de la habitación apretando el libro contra su pecho.

OSCURO

Voz más grave para hacer del policía. No hay tensión cuando hablas por teléfono. Cuando te cuelgan en París más urgencia en el segundo París. “Recuperaré algo de peso” señalarse la camisa, le queda grande porque ha adelgazado. Con las autoridades coger toda la ropa y ponerla sobre la maleta. Revisar el timbre, hacerlo más insistente. Desde puedo coger una cosa, avanzar más lentamente, totalmente abatido.

Mas grande el mirar el teléfono de que le han colgado. El amén al teléfono. Sácate la documentación del bolsillo de la camisa. No lo pierda es una información importante, cuidado con la voz. La voz del agente que sea como un golpe a diferentes direcciones.